
EL ARQUITECTO Y LAS FORMAS DE HABITAR, UN RETO: LOS BARRIOS POPULARES¹

Por: Beatriz Gómez S.²

Al tratar de inscribir esta ponencia en el Seminario Nacional sobre Cultura Urbana, era importante pensar en nuestra participación como arquitecto, mirar que papel cumple nuestra disciplina en el medio urbano y en que medida puede contribuir a una transformación del espacio.

Considero importante precisar nuestro compromiso porque en la medida que logremos aclarar los roles de nuestras profesiones en la construcción de la vida urbana y por tanto de la cultura urbana, habremos dado un paso más, no tanto para detectar culpabilidades y por tanto contar con un "chivo expiatorio" que es en lo que muchas veces nos hemos convertido los Arquitectos, sino para que con plena conciencia de los determinantes que inciden en nuestra cultura podamos superar aquellos que se han convertido en obstáculo, para nuestro correcto desarrollo.

Cuando me refiero a un reto, la arquitectura popular, busco anteponer a nuestra profesión, el saber-hacer popular que ha construido más del 60% de nuestras ciudades.

LA CIUDAD Y LOS MODELOS DE HABITAR

Desde siglos atrás, el hombre se ha esforzado en pensar la ciudad. En el renacimiento florecieron las utopías y a Tomás Moro le debemos el sueño ideal de una sociedad que ha transformado su orden y ha tomado asiento en un modelo de ciudad.

Las utopías socialistas del Siglo XIX planteadas por Owen y Fourier, alimentaron un ideal humanitario y liberal enfocado en una perspectiva socialista. Su modelo de ciudad aspiraba responder al crecimiento desmesurado de las ciudades industrializadas donde las condiciones miserables del hombre, en especial de la clase obrera, eran lugar común,

¹ Presentado en el Seminario Nacional Cultura Urbana en Colombia, 1989 y publicado en las memorias del evento en 1993

² Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia

y proponían alternativas al sistema social imperante. Su idea de comuna avanzaba en el tiempo frente a la concepción de la familia y al desarrollo del sentido de colectividad - que había perdido todo su valor frente al desarrollo de la propiedad privada -. Se conformaban núcleos que podían albergar entre 500 y 2.000 habitantes. Como ideólogos y políticos maduraron una forma de habitar de la cual suponían que con el tiempo transformaría la sociedad y consecuente con ella, la ciudad salvando así la contradicción existente con el campo. Sus ideas perviven en el tiempo. Sujetas a transformaciones se han cristalizado en reivindicaciones políticas de conquistas de territorios.

El siglo XX en sus comienzos, dió impulso a la técnica y con ella a la industrialización. En el proceso de sistematización el hombre fué sumido como un tipo universal y sus caracteres culturales pasaron a un segundo plano. Es en este período donde merece destacar la acción del arquitecto. Sus modelos de ciudad y las formas de habitar asumían la sociedad en la cual estaban inmersos. Los avances tecnológicos contribuyeron a lograr la eficiencia y el máximo rendimiento. Vrg. la concepción de casa planteada por Le Corbusier como "una máquina para habitar" .

De la propuesta de Fourier a la propuesta de Le Corbusier la concepción del hábitat colectivo se mantiene, más no el sentido amplio de la palabra colectividad que sí encierra la propuesta del primero. (El hábitat colectivo actual es un edificio donde se respeta la familia y puede albergar a su interior los equipamientos complementarios a la vivienda).

De las Comunas y los falansterios pasamos a los grandes conjuntos, los cuales se han extendido a lo largo y ancho de nuestro planeta. (En nuestro medio son conocidos como conjuntos residenciales o conjuntos habitacionales) .

Desde que Le Corbusier comienza a diseñar los apartamentos para la unidad de habitación en Marsella (Francia) se dirigía a la C.G. T. diciéndoles es necesario "saberlos habitar".. Es para ustedes, pero deben enseñarle a sus gentes la disciplina necesaria, es decir, debía enseñárseles a habitar la arquitectura moderna. Hoy en día nos preguntamos ¿Debemos enseñarle a la gente o debemos aprender a construir para la gente? Michel Ragón acusioso con su ironía nos dice: «¿Porqué no pedir a las madres de familia que conciban niños en forma de cubo más fácilmente adaptables a la vida moderna?'. y vaya problema en el que nos pondrían a nosotras las mujeres. " La arquitectura moderna ha dirigido sus investigaciones a los materiales (acero, vidrio, hormigón, material plástico, etc.) pero los principales materiales de la arquitectura se han olvidado? el ser humano se ve obligado a moldearse, a insertarse a lo largo ya lo ancho en los materiales técnicos de la arquitectura.

Estas soluciones, que se presentaron como indiscutibles y salvadoras, demuestran la posición del arquitecto que cree tener el saber en sus manos, actitud que ha sido duramente criticada. Valga la pena resaltar las palabras de Michel Ragón en su libro "El Arquitecto el príncipe u la democracia" cuando dice: "Si los ciudadanos son consultados para opinar cual de los candidatos a la Presidencia de la República es el mejor, si para un gran número de problemas extremadamente complejos y delicados, que demanden conocimientos políticos, económicos y sociales considerables, también son consultados, vemos mal porque los habitantes de una ciudad, de un barrio, de un conjunto no son consultado para los planes de arquitectura y urbanismo que hacen parte de su cotidianidad inmediata. ¿Creerán que los usuarios de la arquitectura muestran un gusto pero que el de los "especialistas"? Cuando contemplamos lo que nuestros arquitectos y la administración que los escucha o los dirige nos ofrecen desde hace veinticinco años, parece imposible pensar que los usuarios lo hagan peor".

Críticas, como las de Ragón, nos ponen, como decía en un principio "cómo chivos expiatorios". Realmente debemos entender que los problemas de la arquitectura y del urbanismo son muy complejos para dejarlos en manos de un solo individuo así sea este el más genial. La estructura de la ciudad, la estructura del hábitat y el sentido del habitar necesitan de conocimiento muy diversos para que un solo hombre pueda asumirlos.

Ya Heidegger en su texto sobre "costruir", morar, pensar" nos pone de presente lo complejo del habitar y a su vez Bechelard nos recrea ese sentido del habitar en "la poética del espacio".

El hábitat se ha entendido como el medio geográfico que reúne las condiciones favorables para la vida de una especie animal o vegetal. La acción del habitar es a la vez objeto - la vivienda – la localización de ese objeto - el lugar - y el modo de utilización de este objeto situado. En este sentido la cosa más simple LA CASA es el resultado de una apropiación del espacio por sus ocupantes quienes la impregnan con su ser con su concepción de la vida es decir con su forma de habitar. Es en tres palabras, su espacio de representación, es tributaria de las tradiciones y las costumbres. Por tener una duración mayor que la del ser humano ha sido la depositaria de las formas de vivir de sus antepasados y por tanto perpetua las características comunes.

Cuando sólo nos preguntamos ¿Qué es el hábitat? "Que es el hábitat" al dar la respuesta podemos evidenciar la forma tan violenta como se irrumpe en el individuo al desconocer su singularidad como ser y al tomar en cuenta solamente los caracteres más comunes de orden fisiológico y

funcional, desconociendo los caracteres psíquicos y los valores culturales introyectados.

Ante esta perspectiva retomemos el discurso...¿En manos de quien está la respuesta?...Aunque Michel Ragón nos echa la culpa de todos los males, lo que nos quiere advertir es sobre el desconocimiento del hombre que va a habitar.

Pero realmente, centrar la investigación en quien tiene la culpa del malestar de los habitantes que se ven desarraigados en su propia ciudad, no aporta tanto como realmente si lo es el poder descubrir como habitamos, como establecemos los límites nuestra territorialidad, en otros términos como nos apropiamos el espacio. Como vivimos la cotidianidad entendida como un tejido de formas de ser.

Todos nos quejamos de la ciudad de hoy: el sentido colectivo se ha perdido y por tanto el individuo se encuentra desubicado, ya no se siente como en su casa y cada vez se repliega más, el paisaje lo encuentra parcelado, hay una fuerte presión económica y una división social acentuada. Si la ciudad es un hecho colectivo. Qué espacios de la ciudad encontramos efectivamente habitados (en el sentido activo ya expuesto) efectivamente apropiados? Lo cruel sería concluir que ya solo nos queda como refugio nuestra casa y que muchas veces ni en ella nos sentimos bien y que nuestro último rincón es la pieza. De pronto descubrimos algún barrio de la ciudad o algunas calles o cuadras de nuestros barrios que guardan algún sentido para sus habitantes. ¿Qué significado tendría esto? algo que aparenta ser tan simple...las zonas urbanas antiguas, los barrios que aparenta ser tan simple...las zonas urbanas antiguas, los barrios que tienen edad, muestran una unidad que se va constituyendo poco a poco. La memoria histórica y simbólica de la comunidad le dan la ilusión, o mejor, la certeza al ciudadano de haber contribuido al desarrollo.

Su constitución por partes y en el tiempo han dejado huellas de una cultura que se asimila fácilmente. Pero como dijimos anteriormente ante el problema de la ciudad en nuestro siglo el Arquitectura irrumpió con su propuesta de los "grandes conjuntos" como una totalidad simultánea y la ciudad, de la noche a la mañana, cambió su forma de estructurarse y con ella sus formas de habitar. La ciudad se atomizó a su interior creando múltiples conjuntos o multifamiliares (como se les dice en nuestras normas municipales).

La imagen actual de nuestra ciudad da cuenta de cómo la producción la organización de la construcción y el ordenamiento han privilegiado a una manipulación del espacio que emplea una lógica repetitiva que descansa sobre un principio fundamental: producir primero el hábitat urbano y

liberarlo al uso. La forma, explícita los signos del sistema que la ha modelado (mercado de tierras, imperativos económicos, condiciones políticas, etc.), los habitantes simplemente vienen a "LLENAR" las formas. Antes que "HABITAR" allí están "ALOJADOS" su vida cotidiana se desarrolla en un espacio estrecho y limitado. Más, hoy cuando vemos su espacio amurallado según la nueva concepción de las urbanizaciones cerradas. Qué lejos nos encontramos, ya de las concepciones Owenitas. La promoción de los conjuntos residenciales nos da la ilusión del campo en la ciudad, nos dan la ilusión de la colectividad y solo son ghettos, los habitantes allí se unen para defender su propiedad y para reforzar su identidad social y su estatus económico. Alienados por la ilusión de bienestar y "seguridad". que se les ofrece en el mercado inmobiliario ante la ola de violencia que azota la ciudad, no se dan cuenta que con ello generan más violencia se encierran en su propia concha y dan comienzo a una nueva forma de habitar. Podremos hablar aquí de una nueva cultura urbana la "CULTURA DE LA VIOLENCIA" habrá algo más contradictorio?

Estos problemas de la ciudad de hoy han sido analizados desde diferentes perspectivas y se les ha dado respuesta a las causas generales y fundamentales que explican este malestar; algunas ya las hemos expuesto pero vale la pena considerarlas nuevamente.

Partamos de la que más ha resonado. El ciudadano no sabe habitar presupuesto de Le Corbusier y no sólo de él sino de muchos de nuestros arquitectos reconocidísimos en nuestra ciudad. Está dentro de la ideología de la producción urbana. No se identifica claramente el origen del malestar de los habitantes se dice: es la civilización, es la cultura es la "vida actual" es necesario que aprendan a leer las formas nuevas de lo urbano. Según eso la arquitectura debe ser hablada como lo expresa el arquitecto Laureano Forero. Es una nueva pedagogía de lo arquitectónico. Pero las inmobiliarias entre ellas la de Ramón H. Londoño entregan con las llaves del apartamento un nuevo "arte de vivir". En esta actitud, el arquitecto sigue teniendo la razón.

Hay otra que surge actualmente como contestaría de la anterior y es cuando el habitante decide intervenir en el proceso de producción. Es muy escasa en nuestro medio, solo en los estratos bajos aparece y es porque ellos son autogestores de su propio desarrollo y aún así construyen un modelo impuesto y restringido que solo consulta sus conveniencias económicas y no sus necesidades. Para el resto de habitantes, esta acción, les es ajena. Solo en una ocasión se trató de consultar la reforma de un espacio público, la Plazuela de San Ignacio, el problema era más de orden operacional, se ubicaba en término de estrategia, cuantificación geométrica y económica y objetivos globales. Por lo general se presentan problemas de comunicación y de distorsión porque tanto el ciudadano consultado como el diseñador que consulta son

sujetos de su propia cultura y en esta medida la interpretación ya de por sí lleva a una distorsión.

El enfoque más ajustado lo **realiza la crítica de la economía política de lo urbano** que explica como causa primordial la que surge del poder económico dominante. A su interior la organización artesanal del proceso de construcción se transforma hacia la producción mercantil que busca ante toda la racionalidad tecnológica. La vivienda aparece como un objeto a consumir como cualquier otro, en este sentido los habitantes están condicionados ante una situación de hecho y están inmersos en una ideología que el sistema no hace más que un técnico que viabiliza las posibilidades de un mercado.

Se acusa también **a la tecnicidad del proyecto** que ha dejado de lado, las ideas transformadoras del espacio propuestas por el arquitecto, este se queja o se disculpa diariamente diciendo: "me cambiaron el proyecto" en aras de la técnica, en aras de la economía.

Otro tipo de respuesta es la que dice: **El habitante no acierta jamás ajustar su deseo con la realidad.** La explicación parte de la historia individual de los "sujetos" habitantes.

La relación vivida en el espacio habitado supone un estudio sicoanalítico que se remonta hasta escudriñar la primera experiencia del niño con su espacio. La imposibilidad para apropiarse un espacio se dice que responde a los múltiples conflictos entre el arquetipo espacial que el individuo arrastra y las vivencias en los diversos alojamientos en que ha transcurrido su existencia.

En definitiva la causa es de naturaleza psicológica y se liga a unos imperativos económicos y sociales.

Ahora bien, cuando me refería a que buscar quien tiene la culpa no era tan importante, no por ello invalidaba descubrir las causas. Al mirar el abanico de interpretaciones causales, veo que el arquitecto tiene decisiones sobre el espacio y por tanto, sigo sosteniendo que no está libre de toda culpa y tampoco es un Mesías.

La explicación que trato de dar es la siguiente: Un individuo se sentirá en un espacio cuando se lo apropie y la apropiación parte de tres componentes; el individuo, el espacio y la colectividad, entre los tres debe existir una interrelación. ¿Qué quiero decir con esto? que si la solución del espacio ha interpretado correctamente al individuo, al grupo social y a toda la colectividad, es seguro que la gente se lo apropiará porque le dice algo de su cultura, de su comportamiento, de cada uno como hombre, como ser humano. La gente tiene memoria y este es un ingrediente

positivo para el bienestar del ciudadano en el espacio. Con esto cabe decir que el TIEMPO es otra variable que juega en la apropiación y se debe tomar sincrónica y diacrónicamente.

Si por el contrario, el espacio está asignado por el máximo rendimiento y utilidad, si los estándares de habitabilidad no responden a un ser humano, el espacio irá en detrimento del individuo que lo habita, lo afecta y afecta a la colectividad.

Cuando el arquitecto se ubica como MESIAS parte de supuestos. Cuando se ubica en la realidad consulta cuales son los presupuestos y es aquí donde la sociología, la antropología y la lingüística, se encargan de interpretar esa realidad y proporcionan de esta manera los determinantes del diseño que debidamente conjugados con la variable económica, ayudarán a concebir un espacio sujeto a sacralizarse, es decir, a ser apropiado.

¿ UN RETO: LOS BARRIOS POPULARES?

Como dije en un principio, gran parte de nuestras ciudades han sido construidas por sus propios moradores. Aquí el arquitecto no ha tomado parte decimos es "una arquitectura sin arquitectos". Pero, ¿Qué pasa allí?

Para el poblador su saber-hacer parte de lo empírico, responde más a sus necesidades. Cómo hombre se reinterpreta. Esta última razón permitiría entender porqué, a pesar de las carencias se apropia el espacio y cobra sentido su habitar. Ocurre que hay una simulación de la cultura por ejemplo cuando adopta la calle, el callejón y la manzana en su trazado urbano, lo va realizando en el tiempo. Aquí radica su reto, pero esto es apenas una ilusión. En los barrios populares cada grupo social se comporta como guetto. La sociedad le relegó su espacio, los demarcó y al interior ellos se siguen demarcando. Me atrevo a plantear una hipótesis, al menos para que reflexionemos: en éstos barrios si bien no hay cercos físicos, como en las urbanizaciones cerradas, sí existe una demarcación virtual y la persona ajena que la transgreda está sujeta y puede ser víctima de la violencia que allí reina y que ha sido alimentada por la sociedad imperante. Lo afirmo porque existen algunas pistas y son estas? al interior de estos barrios se reconocen varios sectores y cada uno asume su propia denominación. Mientras más se especifiquen los nombres de estos lugares por parte de la colectividad a la escala de barrio, el barrio más se atomiza y se distinguen más los subgrupos sociales. En resumen: mientras más demarco más excluyo.

Si esto representa como ya he dicho, el 60% del espacio de nuestra ciudad estamos habitando sobre una BOMBA DE TIEMPO.

Medellín, 1989